

**EN HOMENAJE PÓSTUMO DE LA AMECIDER AL
DOCTOR SALVADOR RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ
I N M E M O R I A M**

En la Amecider, “yo allí me quedo, paisano,
allí es mi pueblo adorado”
(J.A. Jiménez)

Jorge R. Serrano Moreno
CRIM-UNAM
10-11-09

“En dos días la vida de Salvador Rodríguez y Rodríguez pasó de la plenitud a la tragedia. El 11 de Agosto celebró su cumpleaños 68... pero un día después fue asesinado durante un asalto..., era uno de los fundadores de la Asociación de Ciencias para el Desarrollo Regional (AMECIDER), por la cual dejó prácticamente la vida”. Estas palabras del periódico Reforma, el domingo 20 de septiembre, sintetizan en su laconismo, no sólo la tragedia acaecida sino su relación existencial e imponderable, con nuestra asociación AMECIDER: “...por la cual dejó prácticamente la vida”. Lacerantes a la vez que insondables palabras. Lapidarias, ...como eco de epitafio. Lacerantes porque expresan una pérdida irreparable. Efectivamente, el día del asalto estuvo dedicado a un seminario del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc-UNAM) su institución de adscripción, y durante un receso del seminario, también se dedicó a la AMECIDER, para la que fue al banco cuando el asalto aconteció. Irreparable, pero deber cumplido para ambas instituciones -con la propia vida. Fue truncada, pero en plenitud.

En primer lugar, truncada (como para subrayar el pesar). Mas truncada sólo después de un largo, muy largo recorrido en un vivir que le fue atesorando la gran riqueza de experiencias humanas que poseyó: Nace en la región de El Bajío, en Irapuato, Guanajuato. Él mismo en una ocasión así lo dijo: “de Guanajuato, como José Alfredo Jiménez, y eso me basta, no necesito decir que como Hidalgo o como Allende”. Salvador vio la luz de este mundo en el

seno de una familia numerosa, signada por la pobreza. Vida en escasez que les hizo trasladarse a la ciudad de México.

Allí, mientras cursaba su educación escolar hasta la Preparatoria, tenía épocas en que para contribuir a la economía familiar, se dedicaba a la venta de las entonces llamadas “baterías”, que eran conjuntos de utensilios de plástico o peltre para cocina. De puerta en puerta, en colonias populares. Como para ayudar a que pudieran otros preparar los alimentos, así como él ayudaba en casa a los suyos. Un negocio que sin embargo, no le redituó mucho económicamente pues a veces regalaba ese producto a menesterosos. Iba midiendo con sus pasos los espacios urbanos ...y los humanos. Así despertaba en él la gran generosidad que nunca le abandonó.

De ese modo se preparó para ingresar a la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Allí lleva a cabo su carrera. Con esfuerzo y su nueva carga. Esta vez de baterías de libros. Hacerla bien le valió una beca e irse a la Sorbona de París donde obtuvo su doctorado. Precisamente en economía regional. Durante este período también fue cuando se casó. Le sobrevive una hija, Erika.

Al regresar le encontramos ya en el Instituto de Investigaciones Económicas como investigador. Al cabo de un tiempo, es nombrado allí mismo Director de la revista latinoamericana de economía “Problemas del Desarrollo”, que es “órgano oficial del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México” según lo expresa la misma revista. Permaneció al frente de ella durante varios años, dedicándole su tiempo a veces hasta en largas horas nocturnas. En ella además publicó un sin número de introducciones, reseñas, presentaciones, testimonios, etcétera, así como artículos de fondo en torno a sus propias investigaciones, las cuales generalmente abordaban temas regionales o urbanos.

Al momento de su fallecimiento desarrollaba el proyecto de investigación titulado: “Los Espacios del Turismo en el Plan Puebla Panamá”. En el IIEc estuvo adscrito a una de las unidades en las que ese instituto organiza su investigación, la Unidad de Investigación de Economía Urbana y Regional. Fue en esa labor académica donde le encontró –le salió al encuentro- el otro gran espacio profesional que se benefició sobreabundantemente de sus

trabajos y sus desvelos: la creación, crecimiento y consolidación de nuestra querida Asociación, la AMECIDER.

Nuestra Asociación nació y tiene su sede en el IIEc gracias a la generosidad de este instituto, y en general del apoyo invaluable que la UNAM misma le ha brindado. Sin embargo, desde su nacimiento AMECIDER fue y ha seguido siendo una organización esencialmente interinstitucional y multidisciplinaria.

Todas esas actividades, tanto en el IIEc como en la AMECIDER, son las que fueron truncadas. Las actividades. No la vida. No su vida. Porque ésta era vida que se vivía como tal, plenamente vida. Y lo pleno en su sentido más profundo, por ser pleno, no se puede trincar. Él humildemente cantaría: “yo no sé lo que valga mi vida, pero yo se las quise entregar”.

Así lo atestiguamos todos nosotros en AMECIDER. Aquí en AMECIDER participó con nosotros, como hermano, no sólo con toda su vitalidad sino que volcó toda ésta en las responsabilidades más importantes que ella tiene. Al grado de que en ocasiones en las que la Asociación estuvo en verdadero riesgo de desmoronamiento, él actuó como salvador de la vida de ésta. Fue una plenitud que sin regateos pasó él derramando. Y una plenitud que él personalmente fue día a día entregando para nutrir, como pan, con sus energías, a nuestra Asociación.

Prácticamente no hubo ángulo alguno de responsabilidad en la Asociación que no cubriera en uno u otro momento. Desde simple socio hasta presidente de la misma. Si se trata de cargos directivos, fue en dos ocasiones presidente, fue también vicepresidente, así como secretario, y en todo caso y circunstancias, miembro activo de la Asociación y con frecuencia del Comité Ejecutivo. En una palabra se convirtió desde que la AMECIDER se fundó, hace casi 15 años, en “el” impulsor incansable e imparable, de ella. Si el impulso se hubiera frenado quizá la asociación se hubiera paralizado. Así de contundente. Paros, divisiones y huelgas, amenazaron algunos congresos de la Asociación, pero Salvador negociando y conciliando se impuso sobre ellos y los congresos se realizaron. Otro ejemplo que pareciera de menor importancia pero que no lo es, fue que siempre puso –y expuso- su automóvil para servicio de la Asociación, al punto que hubo personas en varios lugares donde se organizaba

algún evento de AMECIDER que creían que ese vehículo era de la Asociación y no personal de Salvador.

No es tampoco demasiada aventurada la afirmación de que quizá es la persona que más tiempo le ha dedicado a la Asociación en el curso de esos casi 15 años. Pero en modo alguno esto debe interpretarse como si sólo él le haya dedicado su tiempo. Por el contrario, él mismo insistía en que la Asociación no se guía en su funcionar por una sola persona –sea ésta quien sea- sino por su Comité Ejecutivo y sus estatutos. Con ello no se pretende en lo absoluto ignorar aquí los tiempos y trabajos de los demás miembros, no pocos por cierto, que a veces con auténtico sacrificio también le han servido. Como lo es, y de manera realmente insigne, el caso de nuestro actual Presidente, el Dr. Carlos Bustamante Lemus quien igualmente expuso su vida en el asalto y a quien le deseamos todos pronta y cabal recuperación. Lo cual no obstante no nos debe hacer olvidar el papel conspicuo y valiente desempeñado en tan difíciles circunstancias por el sociólogo Iván Sánchez Cervantes, responsable de la Oficina de la AMECIDER, quien también estuvo expuesto directamente al asalto.

Sin embargo, todavía menos ha de pasarse por alto, más allá del momento crucial de esa tragedia, a los otros miembros de la Asociación que la han servido con dedicación, incluso por períodos bastante extendidos. Hay al día de hoy quienes como Salvador han puesto y siguen poniendo su inteligencia, su tiempo, y aun su coche y su dinero, y ello desde poco después del surgimiento de AMECIDER, para viajar durante años desde otra ciudad a la ciudad de México y otras ciudades, con el objeto de contribuir a los trabajos del Comité Ejecutivo, en la arquitectura planificadora de los trabajos de la Asociación. Pero más allá de todo ello y sin demeritarlo, como se ha dicho el impulsor cotidiano por 15 años fue realmente él, Salvador Rodríguez y Rodríguez. Gracias además al seno familiar que lo arropó y apoyó, pudo desplegar sus energías en su labor en pro de las regiones de México. Merecen todos ellos nuestro más profundo agradecimiento.

Ahora bien, ¿cuál es el ángulo que con el apoyo de otros miembros, sobre todo del Comité Ejecutivo, no haya él mismo cubierto? Si se trata de la organización de los congresos, en los 14 nacionales y los tres internacionales fue uno de los organizadores. Incluso en el primero internacional que se hizo bajo la responsabilidad del CRIM, pues la AMECIDER no nacía por

entero, su colaboración fue firme y desinteresada. Otro ángulo que cubrió con dedicación fue el proceso de realización de las publicaciones de 14 libros de la AMECIDER.

Así lo fue igualmente en la gestión de apoyos ante instituciones de educación superior de múltiples regiones del país: Querétaro, Estado de México, Tlaxcala, Oaxaca, Sonora, Distrito Federal, Guerrero, Michoacán, Yucatán, Aguascalientes y Guanajuato. Realizó conjuntamente con los varios comités ejecutivos que se han venido sucediendo, las necesarias gestiones ante los respectivos rectores, directores de facultades o departamentos y secretarios académicos de los mismos, y hasta ante las mayores autoridades de esas regiones, como gobernadores, secretarios de sus gabinetes, o presidentes municipales. Además, a nivel federal, hizo gestiones en pro de la Asociación ante secretarios y subsecretarios de estado, oficiales mayores y otras autoridades importantes de esas secretarías, sin olvidar algunas otras instituciones federales importantes, como por ejemplo el Instituto Nacional de Ecología. Sin embargo, cabe destacar que siempre tuvo la entereza de dejarles en claro que la AMECIDER era estrictamente académica y no aceptaría injerencia política alguna en sus quehaceres.

Un ángulo más es el de la expansión de las actividades académicas de la AMECIDER. Además de congresos y publicaciones ya referidos, cabe mencionar algunos seminarios o conferencias en la Cámara de Diputados, por ejemplo ante la LVII Legislatura en donde encabezó la organización de un seminario para esa cámara. O bien, cursos o presentaciones de libros de la Asociación en varias entidades e instituciones de las mismas. Los tuvieron no sólo las de la ciudad de México como el IPN o la UNAM, sino varias de los estados, por ejemplo, el Instituto Tecnológico de Oaxaca, el Instituto Tecnológico de Acapulco, así como el Instituto Tecnológico de Mérida o el Colegio de Tlaxcala. Inclusive hizo patente su empeño en propiciar tanto en ellos como en los congresos la importancia de la participación de los estudiantes.

Por otra parte fue el suyo un gestionar ante autoridades mayores, o bien menores, pero siempre juzgando ambas necesarias. Así sucedió en los 14 eventos ante las diferentes instancias académicas del país. En la misma UNAM realizó negociaciones con Rector, Secretario General, Coordinadores de Humanidades y de la Investigación Científica, con Directores de facultades, y administradores de importante nivel, como ante el Director de la

Dirección General de Cómputo Académico donde obtuvo la concesión del sitio web de AMECIDER a través de los servidores de la UNAM.

Mencionemos un ángulo más, el del terreno de las relaciones internacionales. Él apoyó decididamente en el curso de las negociaciones y de la afiliación de AMECIDER a los organismos internacionales de ciencias regionales, como lo son la Regional Science Association Internacional (RSAI) y la Pacific Regional Science Conference Organization (PRSCO), así como también realizó tareas en eventos internacionales de ellas.

Por otra parte, pasando a una arista más de su personalidad, y como si intentara recoger él mismo en un solo proyecto de acción simbólica el recorrido de su vida, hace apenas unos años se fue al sur de Francia y desde allí, como “peregrino ecológico” según se describía, hizo a pie en 40 días –como la tradición de la cuaresma lo indica- el milenarismo camino de Santiago. Desde el sur de Francia hasta la esquina occidental de la península Ibérica donde se unen el mar Cantábrico y el océano Atlántico. Camino de Santiago se le llama en España a esa peregrinación de Francia a Santiago de Compostela, pero también le dan ese nombre al sendero de luz blanca que cruza todo el cielo y que es la constelación a la que nuestro planeta tierra pertenece, la Vía Láctea.

Tenía tan metida la visión regional de las cosas que aludía a su caminata ecológica, como el esfuerzo que tiene que hacer uno para purificar su relación con las regiones por las que pasa en su caminar por la tierra, al ir purificando también en su mismo caminar las regiones internas de sus sentimientos, de su intelecto y de su corazón. Porque la vida no es un caminar hacia Santiago sino un transitar por la Vía Láctea hacia el universo todo, tanto el exterior como el interior.

Por eso lo conocimos todos caminando siempre con su paso de tambor acelerado por las ansias de volar, con su maletín hinchado de papeles a punto de estallar, y con una fresca carcajada que brotaba de sus espacios interminables de optimismo.

Ahora bien, si quisiera uno recoger en sólo una expresión su característica definitiva, habría que decir que ésta fue su gran energía gestora. Desde AMECIDER –ya que éste homenaje se hace desde nuestra Asociación- se debe sin ambages reconocer que Salvador fue aquilatadamente el gran gestor de la AMECIDER. Es verdad que muchos de los socios han

contribuido sin duda a ello, y a veces con esfuerzos inauditos. Sin embargo, quien lo estuvo gestionando sin cesar a través de los casi 15 años de la AMECIDER fue Salvador Rodríguez. Por todo lo anterior, séame permitido decir que el símbolo e imagen síntesis y definitiva que recoge la fuerza de su energía y la frescura, casi inocencia de su optimismo, fue su corbata reluciente sobre el pecho, que rebasando su propósito, más que cubrir, traslucía las luces que guardaba su corazón.

Con todo respeto y conscientes de la inmensa distancia, aun así, AMECIDER podría sin demasiado desacierto hacer suya la despedida a Salvador de Érika: “Lo que soy, lo que he hecho de mi vida, es gracias a él y jamás terminaré de agradecerle”.

No será despropósito mayor concluir este homenaje póstumo con una invocación, obviamente no en forma de, y menos al, Padre Nuestro, lo cual simplemente no tendría aquí sentido, pero sí al hermano nuestro, el que se vio a sí mismo como hermano servidor de todos en esta gran familia que es la AMECIDER, y por eso podemos verlo también como nuestro hermano.

Es muy significativo que nosotros, a pesar de que profesionalmente somos los especialistas del territorio y del espacio, no acertemos a verlo en el espacio bajo forma de un hermano nuestro que está en los cielos, sino como uno más entre nosotros aquí en la tierra, con su maletín lleno de documentos de esperanza para las regiones de México y su convicción de que la AMECIDER las apoyaría para su desarrollo. A pesar de la tragedia terrible, él primero que nadie podría decirnos: “¡Ánimo, LA AMECIDER VIVE! Las balas no la han destruido. La han fortalecido ...en ustedes”.

Pero aunque hoy este homenaje es para despedirlo, sin embargo tampoco podremos realmente despedirnos de él. Ésta es justamente nuestra invocación: Quédate entre nosotros. Quédate cerca, ‘aquí, nomás tras lomita, pa’ que no hiera el recuerdo’. Quédate con tus pasos, maletín y sonrisa, como pan... ‘salvador’ ... de la vida ... de nuestra Asociación. -“Yo aquí me quedo paisanos, aquí en mi pueblo adorado”.